"La ilusión de la guagua":

Madres perciben a su hijo menor más bajo de lo que realmente es

Subestiman su altura en unos 7,5 centímetros en promedio, lo que las llevaría a aumentar el cuidado y atenciones al más chico de la familia, según un estudio.

CAMILA SANDOVAL C.

Después del nacimiento de su segundo hijo, muchos padres afirman tener la impresión de que el hermano mayor parece crecer de repente.

Tras escuchar varias veces esta apreciación, el investigador Jordy Kaufman, de la U. Tecnológica de Swinburne, de Australia, decidió comprobar si detrás de esta afirmación había un interesante fenómeno sicológico.

En el Centro de Ciencias de la Investigación del Cerebro y Psicología de dicha universidad, Kaufman y su equipo entrevistaron a 747 mamás para validar esta creencia. Más del 70% de ellas señaló que, tras el nacimiento de su segundo hijo, veía a su primogénito más grande de lo que realmente era antes de ese acontecimiento.

Para completar la investigación, Kaufman se preguntó si acaso también percibían, erróneamente, a su hijo menor más bajo de lo que realmente era. Para eso pidió a 77 mamás, cuyos dos hijos tenían entre 2 y 6 años, que calcularan la altura de ambos niños con una marca en la pared.

Mientras la estimación de la estatura del hermano mayor era prácticamente precisa, la altura del hermano menor era subestimada en unos 7,5 centímetros. Kaufman llamó a eso "la ilusión de la guagua".

"El fenómeno se debe a que los padres tienen la ilusión que su primer hijo es más pequeño de lo que él o ella realmente es. Cuando nace el nuevo niño, el hechizo se rompe y ahora los padres ven a su hijo mayor con su porte real", dijo el científico.

Asimismo, las madres estimaban que sus hijos menores eran más bajos. Una percepción que podría tener una respuesta evolutiva.

"Estamos empezando a conocer el rol que juega la evolución humana en la crianza. Se sabe que cuando se tiene un hijo se activan ciertos mecanismos mentales para tener mejor y mayor cuidado para que el niño pueda sobrevivir", dice Felipe Lecannelier, director del Centro de Estudios del Apego y la Regulación (Care) de la Facultad de Psicología de la Universidad del Desarrollo.

ALFREDO CÁCERES

En su opinión, se han estudiado fenómenos parecidos que concluyen lo mismo: la subjetividad de la mirada maternal facilita el cuidado del niño.

De esta manera, la madre sabe que debe invertir más tiempo en la guagua pues el hermano mayor tiene ya cierto grado de autonomía.

Atención prioritaria

Lo mismo concluyó Kaufman. La percepción que el hijo menor es aún más chico de lo que realmente es, motiva más protección y atención hacia él.

Así, "la ilusión de la guagua" ayudaría a los padres a darles una atención prioritaria.

"Aquí mostramos que esta ilusión es un efecto real y común que ocurre y que refunde nuestra comprensión de cómo las características infantiles motivan el cuidado de los padres", dijo Kaufman.

Numerosos estudios se han realizado sobre el orden de nacimiento y cómo afecta a la inteligencia y la personalidad del niño. Este nuevo estudio, según el investigador, puede ayudar a explicar "por qué el menor de la familia siempre será visto como el más chico".

"Aunque eso podría corresponder más a una explicación cultural. Se sabe que cuando los padres deciden no tener más hijos viven un duelo y por eso siempre nombran al hijo más chico como el 'concho' de la casa", opina Lecannelier.